



Queremos arder de fe y caridad

en las relaciones de familia y entre nosotros
(espiritualidad de comunión)

Vivir en espíritu de comunión

*"Hacer el bien siempre, el bien a todos, el mal nunca a nadie.
No avergonzarse de la propia fe y tener el coraje del bien".*

FICHA

6

1 - ORACIÓN INICIAL

Invocación al Espíritu Santo



Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la Humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de sabiduría, que iluminas la mente y el corazón, orienta el camino de la ciencia y la técnica al servicio de la vida, de la justicia y de la paz. Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones, y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

A Ti, Espíritu de amor, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

(De una oración de San Juan Pablo II para el Jubileo del año 2000)

2 - INTRODUCCIÓN AL TEMA

La Familia apostólica de Don Orione es antes de nada y sobre todo una Familia carismática, es decir, un don del Espíritu a la Iglesia con vistas a una misión (cf. 1Cor 12,1.4-6); **sus raíces más verdaderas y profundas se encuentran en el Misterio Trinitario**, en ese amor infinito que une al Padre, al Hijo y al Espíritu, fuente, modelo y meta de toda familia humana. En él se encuentra el fundamento de toda comunión auténtica.

La Trinidad es un misterio de relación que ilumina nuestra vida. Las personas divinas **no establecen relaciones, sino que son relaciones**. Los seres humanos tenemos relaciones - padres e hijos, espo-

sa y esposo, maestro y discípulo - pero existimos también fuera de ellas. No así el Padre, el Hijo y el Espíritu, que viven en eterna comunión. La Trinidad nos revela que el secreto para tener relaciones felices es el amor, y que *"hay más alegría en dar que en recibir"* (Hech 20, 35). En Dios, todo es alegría, porque todo es don. Aquí se encuentra el corazón de la mística orionita.

"Sí -podríamos decir- ¡pero Dios es otra cosa!". La fe nos da la certeza de que **es posible el amor al prójimo como reflejo del amor de comunión que existe entre las Personas divinas**. Un amor que consiste justamente en que, en Dios y con Dios,

amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya solo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Más allá de la apariencia exterior del otro, descubro su anhelo interior de un gesto de amor, de atención. Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita.

En esto se manifiesta la imprescindible interacción entre amor a Dios y amor al prójimo, de la que ha-

bla con tanta insistencia la Primera carta de Juan. Solo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Solo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama. El amor crece a través del amor. **El amor es «divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un *Nosotros*, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea «todo para todos» (cf. 1 Co 15, 28).**



3 - CUENTO - “LO MISMO ENCONTRARÁS AQUÍ”

Una historieta popular del cercano oriente cuenta que un joven llegó hasta una fuente cristalina que manaba en las afueras de un pueblo y, acercándose a un anciano sabio que allí se encontraba, le preguntó: - “¿Cómo son las personas que viven en este lugar?”. - “¿Cómo son las personas que viven en el lugar de donde tú vienes?”, preguntó a su vez el anciano. - “Oh, son todos un grupo de egoístas y malvados, que solo piensan en ellos mismos -replicó el joven. *Estoy encantado de haber podido irme de allí*”. A lo cual, el anciano contestó: - “Lo mismo vas a encontrar aquí”.

Un rato después, otro joven pasó por el lugar, se acercó a la fuente para beber agua y, viendo al mismo anciano, le preguntó: - “¿Cómo son las personas que viven en este lugar?”. El anciano respondió, haciéndole la misma pregunta que había hecho al viajero anterior: - “¿Cómo son las personas que viven en el lugar de donde tú vienes?”. - “Todos son gente magnífica, honesta, amigable, hospitalaria. *Todavía hoy me lamento por haber tenido que dejarlos*”. - “Pues lo mismo encontrarás aquí”, le aseguró el anciano.

Un hombre que había oído ambas conversaciones preguntó al anciano: - “¿Cómo es posible dar dos respuestas tan diferentes a la misma pregunta?”. A lo cual, el sabio respondió: - “Cada cual lleva en su corazón a todas partes el mundo en el que vive. *Quien es soberbio y egoísta, genera en torno a él un ambiente negativo, dondequiera se encuentre. Quien encontró amigos en otra parte, también aquí los encontrará, porque el que hace el bien a los demás construye a su alrededor un clima de amor y de paz*”.



4 - SEÑALES DE RUTA PARA NUESTRO CAMINO DE REFLEXIÓN

A - La voz de Dios

(Efesios 4, 1-6)



*Si la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y vive de su Espíritu, **la unidad es la ley esencial de su identidad**. El versículo 2 dice cómo hay que **cuidar y conservar la paz**; es una propuesta exigente: la humildad era tan poco apreciada en el mundo griego como en el nuestro. En realidad, ella vive únicamente de la esperanza y del amor. "Soportarse unos a otros en amor": ciertamente, se puede aguantar a los demás con callada resignación o con oculta repugnancia, pero eso no corresponde a la vocación de los cristianos, llamados a vivir en el amor. En los versículos 4-6 por dos veces **se yuxtaponen tres motivos para la unidad**: 1. un cuerpo – un Espíritu – una esperanza: esa es la Iglesia; 2. un Señor – una fe – un bautismo: esas son las*

raíces de las cuales la Iglesia continuamente renace. "El Espíritu" es el que mantiene unida a la Iglesia y le da la fuerza de la esperanza; "el Señor" vive por la fe y el bautismo en el corazón de la Iglesia; "el Padre" es el único Dios omnipresente, que actúa en todas partes.

La unidad del Espíritu

1 Yo pues, preso en el Señor, les ruego que anden como es digno de la vocación con que fueron llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, soportándose con paciencia los unos a los otros en el amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 un cuerpo y un Espíritu, como ustedes también fueron llamados en una misma esperanza de su vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

¡Palabra de Dios! – ¡Te alabamos, Señor!

B - La voz de la Iglesia

Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo

(Evangelii Gaudium, 87-88)

87. Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos **el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos**, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos.

88. El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, **el Evangelio nos**



invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.

Vivimos el Año de la Misericordia

8. *Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. **Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor.** Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión (Misericordiae Vultus, N° 8).*

C - La voz de Don Orione: la riqueza del carisma recibido

Don Orione escribe nuevamente a una Señora para tranquilizarla, pero también para defender al Párroco, de quien ella se lamentaba por sus maneras un tanto bruscas. Aunque admite su carácter fuerte, nuestro Padre asegura que al hablar o escribir él se pone siempre en la presencia de Dios, y **la invita a pensar en grande, para que de este modo también los defectos desaparezcan en la luz de la Caridad.**

“Soy un temperamento fuerte y escribo con un estilo fuerte, pero Usted, que ya me conoce, no debe entristecerse, sino que debe sentir que son la lealtad y la sinceridad las que me hacen escribir como escribo.

Cuando le escribo o hablo, me pongo siempre en la presencia de Dios; me figuro estar delante del pequeño tabernáculo de su Capilla y de tener delante a su marido y a su hijo... Me puedo equivocar, es cierto, pero la conciencia está siempre presente. ¡Y así, Dios me ayuda a caminar hacia adelante!

En cuanto al Sr. Archipreste, no puedo ni debo ahora y por carta, entrar en la situación que se ha ido creando entre Usted y él.

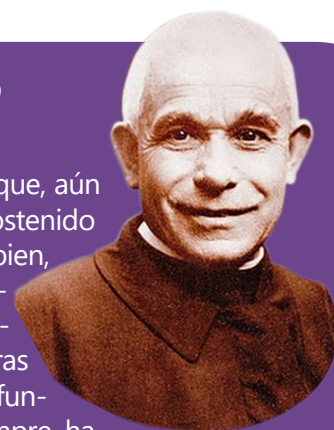
Pero no hay que apresurarse nunca en querer des-

entendernos de personas que, aún con algún defecto, han sostenido el Instituto y le han hecho bien, y que han trabajado indiscutiblemente para su desarrollo. Yo sé que en las horas del dolor más íntimo y profundo, el Sr. Archipreste siempre ha tratado de confortarla como buen Padre, aún con aquella corteza un poco rústica. ¡Ah! ¡Señora!

Si pensamos en grande, también los defectos desaparecerán en la luz de la Caridad, terminarán las repugnancias y amaremos todo el bien y las personas que no son positivamente deshonestas, para hacer el bien.

Además, **con la calma, la paciencia y la prudencia, ¡cuántas cosas vuelven a su lugar!**

Ruego por su salud y espero que en Roma, donde hay tantas venerables Basílicas e Iglesias con las Sagradas reliquias de la Pasión y tantos cuerpos de Santos, Usted recuperará la paz del espíritu y muchos consuelos espirituales” (Carta del 24 de marzo de 1928).



D - La voz de la familia Orionita

La relación vital con la comunidad

"Todos ustedes son uno en Cristo Jesús" (Gal 3,28)

En la Iglesia, las comunidades religiosas son "casa y escuela de comunión". ¿Qué significa esto, en concreto? Antes de programar la colaboración común es necesario promover una espiritualidad de comunión, haciéndola surgir como principio educativo en las relaciones. *"No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de bien poco servirían los instrumentos exteriores de la comunión. Se volverían instrumentos sin alma, máscaras de comunión más que sus vías de expresión y de crecimiento"* (Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, n. 43).

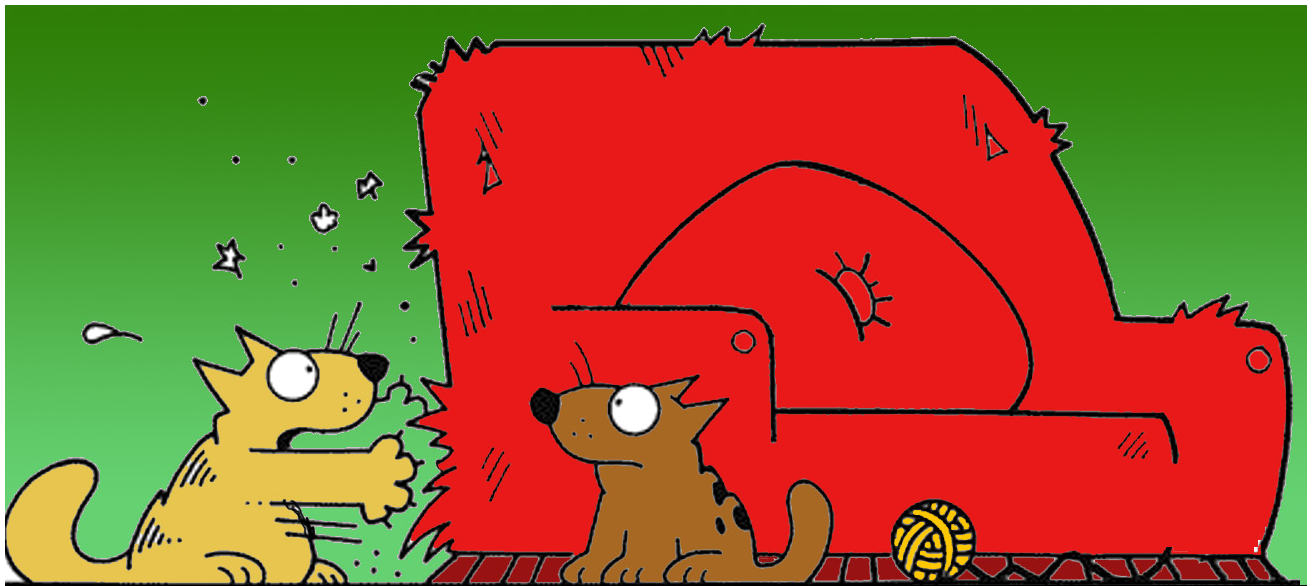


La comunión en la comunidad religiosa es fruto de vocación y de relación con Dios: *si se atenúa la relación con Dios, se rompe el «vinculum fraternitatis»*, porque nuestras comunidades, antes de ser una construcción humana, son un don del Espíritu. De hecho, es en el amor de Dios difundido en los corazones por medio del Espíritu en donde la comunidad religiosa tiene su origen, y en ese amor es constituida como una verdadera familia reunida en el nombre del Señor.

"¿Cómo pueden saber ustedes si son fieles a su vocación?", decía Don Orione. "Si una persona quiere medirse la temperatura, la fiebre, se pone el termómetro. Tendrá que haber algún termómetro para saber regular si somos fieles a la Santa Regla, a la santa vocación. El termómetro lo hay: es la vida de comunidad".

(De *"Todos en Capítulo"*, carta del Superior General Don Flavio Peloso fdp en preparación al CG XIV, n. 4).

5 - EL DIÁLOGO FRATERO QUE NOS HACE CRECER



¿Ves, hijo? Ciertamente que el viejo sofá del desván sufre algún deterioro, pero, al desahogarme con él, no lastimo a nadie, vuelvo a sentirme tranquilo y puedo vivir en paz con todo el mundo.

Testimonio

El centro del anuncio evangélico es el mandamiento del amor, que nos invita a vivir en comunión con Dios y con nuestros hermanos. En tu experiencia carismática orionita, ¿qué matiz aporta el mensaje encarnado en la persona y en la palabra de Don Orión para vivir el mandamiento del amor en este tiempo en que vivimos?

Escuchamos a diario en nuestra vida frases que sintetizan el pensamiento de los creyentes, como "Dios es Amor"; o el mandato evangélico de "Amar a Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo"; pero, si esto es así, ¿por qué resulta tan difícil llevarlo a la práctica poniendo a Jesús en nuestro corazón?

Don Orión fue un hombre de su tiempo y supo dar respuesta a las necesidades de su época, pero también es un hombre de todos los tiempos que nos empuja a una tarea evangelizadora siempre nueva, que insiste persistentemente en tomar como modelo a Jesucristo y al Evangelio ("el más sublime tratado de didáctica y pedagogía que existe"). **Como orionitas, nos corresponde dar testimonio y ser testigos de que el Amor existe y la forma de demostrarlo es porque acontece en nuestra vida.**

Para ello no debemos dejarnos paralizar por el miedo con miedo no es posible amar el mundo como lo amaba Jesús, ni infundir en nadie aliento y esperanza. *"El ser humano puede construir una sociedad sin Dios, sin Amor, pero no puede construir la vida sin Dios, quien excluye a Dios de su horizonte lo ha perdido todo"* (1er encuentro EFO 2013).

Cuando Don Orión nos dice que **"Sólo la Caridad salvará al Mundo"** nos está marcando el camino del Amor, y esa debe ser nuestra premisa.



Hoy estamos nuevamente en un mundo de violencia y guerras y todos los grupos quieren tener el arma más potente para dominar el mundo. Pero **el arma más poderosa la tenemos nosotros, los cristianos, porque es un arma que no mata sino que da la vida, que no hiere sino que cura, que no ataca sino que conforta**, que está disponible las 24 horas y camina a nuestro lado: sólo debemos llevarla en nuestro corazón. Y esa arma, que no es un arma, se llama **Jesús**.

Don Orión supo combinar en forma perfecta la devoción con la acción. El fundador de La Floresta, el Dr. Perea, escribió al conocerlo: *"Era un hombre en permanente oración"*, fiel a Dios, a la Iglesia y al Papado; pero también se asombró al ver que *"sus casas eran verdaderos volcanes de amor"*.

Como orionitas, debemos vivir y promover el evangelio como un nuevo comienzo más allá de los programas pastorales (*"El Evangelio es, en todos los tiempos, el principio de toda su vida para la Iglesia"* (Concilio Vaticano II) y a la vez **producir los "frutos" que Don Orión nos enseñó: compasión hacia el que sufre, solidaridad para los necesitados, justicia para los excluidos, cuidado y cura para los enfermos y discapacitados...**

Bolívar Conti, laico orionita de La Floresta – Canelones - Uruguay

Motivaciones y preguntas para el intercambio grupal

El itinerario del trabajo grupal que se propone consta de tres momentos.

PROFUNDICEMOS:

¿Cuál es la raíz teológica profunda que llevó a Don Orione a proponer, como síntesis y expresión más alta de su experiencia carismática, lo que él llamaba *espíritu de familia, fraternidad universal*, y hoy expresamos en la frase *espiritualidad de comunión*?

CONSTATEMOS:

¿Qué obstáculos se nos presentan, a nivel intelectual, a nivel afectivo y a nivel de conducta cotidiana, para vivir esa dimensión de nuestro carisma?

PROYECTEMOS:

Analizar uno a uno los cuatro elementos de la espiritualidad de comunión que aparecen en la frase de Don Orione: **1. Hacer el bien siempre, el bien a todos, 2. el mal nunca a nadie. 3. No avergonzarse de la propia fe 4. y tener el coraje del bien.** ¿Qué propuestas de cambio en nuestras actitudes habituales nos sugieren esas exhortaciones de nuestro Padre?

6 - ORACIÓN FINAL

*Tú nos llamaste, Señor,
a vivir en comunión con tu Padre y nuestro Padre,
y contigo, su Hijo muerto y resucitado,
en la unidad del Espíritu Santo.*

*Tú nos has regalado la fe por medio de la Iglesia,
que es tu Cuerpo y nuestra familia,
en la que vivimos en comunión con todos los fieles,
unidos con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa.*

*Tú alimentas a tu Iglesia, y en ella a cada uno de nosotros,
con el Pan de tu Palabra y de tu Cuerpo,
para que seamos capaces de vivir las nuevas relaciones evangélicas
como hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo.*

*Como Familia Orionita te pedimos nos concedas
vivir en comunión con tu Iglesia, "comunidad de amor",
y ser reconocidos como tus discípulos
porque nos amamos los unos a los otros como Tú nos amaste,
y amamos a todos con tu mismo amor.
Amén.*

